

En este domingo, Día de la Presentación de Jesús en el templo, celebramos la
Jornada Mundial de la Vida Consagrada



Agradecidos con Dios por los hombres y mujeres que han respondido al llamado del Señor Jesús a consagrar su vida viviendo el Evangelio con el estilo de sus congregaciones, es justo y necesario elevar por ellos y ellas nuestra plegaria.

Roguemos al Señor por las hermanas religiosas para que continúen viviendo su vocación con alegría de ser testigos del amor de Dios, mensajeros de esperanza y de paz en nuestro mundo necesitado de consuelo.

Roguemos al Señor por los sacerdotes y hermanos religiosos que entregan su vida y comparten su fe en las comunidades y centros de enseñanza y educación en nuestra Diócesis, para que sigan sembrando las semillas del Evangelio en las nuevas generaciones.

Roguemos al Señor por los niños, adolescentes y jóvenes de las comunidades de nuestras parroquias para que escuchen el llamado a ser sus amigos y seguidores de su vida y proyecto.

Roguemos al Señor para que nuestras familias vivan el compromiso de transmitir la fe cristiana a los hijos y sean semilleros de nuevas vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal.

Roguemos al Señor por quienes creemos en Cristo, luz de todos los pueblos, para que nos anime a vivir nuestro bautismo con el compromiso de ser fermento de vida en medio de nuestras comunidades.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



Presentación del Señor

Año XX Número 957 2 de febrero, 2020 Diócesis de Ciudad Guzmán

Con fe sencilla y corazón abierto

En el texto del Evangelio de este domingo, el evangelista san Lucas nos muestra la presentación del niño Jesús al templo, por sus padres María y José, quienes lo llevaron para consagrarlo a Dios.



Impulsado por el Espíritu de Dios, un hombre bueno del pueblo llamado Simeón sube al templo en el momento en que están entrando María, José y el niño Jesús. Sus ojos y corazón anhelantes han esperado por ver y sentir las promesas de Dios por mucho tiempo, pero al contemplar a Jesús ha reconocido al Salvador que llevaba años esperando.

Entre bendiciones a Dios y a sus padres, con un gesto demuestra su amor y cariño grande, tomando a Jesús entre sus brazos lo presenta como "Luz que alumbrará a las naciones" y "gloria de su pueblo Israel".

En el templo había también una mujer llamada Ana, quien se acerca y al ver a Jesús y sus padres agradece a Dios, y comienza a hablar acerca del niño a quienes confían en Dios y aguardan su liberación.

El testimonio y las palabras de Simeón y Ana son una invitación que nos exige mantener una fe sencilla y despierta que nos lleve a reconocer a Jesús como Enviado de Dios, con un corazón abierto y pronto a escuchar los gritos de los pobres, los migrantes, los enfermos... y reconocer en ellos a Jesús como nos pide nuestro Papa Francisco, en medio de una sociedad indiferente ante las tragedias humanas y de una fe resfriada por la apatía religiosa.

Hoy, que nuestro pueblo celebra la fiesta de La Candelaria, es necesario que nos acerquemos a Jesús, que abracemos su estilo de vida y su proyecto, que iluminemos nuestra vida personal, familiar y comunitaria con su Luz, para contemplar agradecidos al Salvador venido de Dios quien llega a todos.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 23)

R/. *El Señor es el rey
de la gloria*

¡Puertas, ábranse de
par en par; agrándense,
portones eternos,
porque va a entrar el
rey de la gloria! R/.

Y ¿quién es el rey
de la gloria?
Es el Señor, fuerte
y poderoso,
el Señor, poderoso
en la batalla. R/.

¡Puertas, ábranse de
par en par; agrándense,
portones eternos,
porque va a entrar el
rey de la gloria! R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc. 2, 32)

R/. *Aleluya, Aleluya*

**Cristo es la luz
que alumbra a
las naciones y la gloria
de tu pueblo, Israel.**

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Malaquías (3, 1-4)

Esto dice el Señor: “He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos (2, 14-18)

Hermanos: Todos los hijos de una familia tienen la misma sangre; por eso, Jesús quiso ser de nuestra misma sangre, para destruir con su muerte al diablo, que mediante la muerte, dominaba a los hombres, y para liberar a aquellos que, por temor a la muerte, vivían como esclavos toda su vida. Pues como bien saben, Jesús no vino a ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham; por eso tuvo que hacerse semejante a sus hermanos en todo, a fin de llegar a ser sumo sacerdote, misericordioso con ellos y fiel en las relaciones que median entre Dios y los hombres, y expiar así los pecados del pueblo. Como él mismo fue probado por medio del sufrimiento, puede ahora ayudar a los que están sometidos a la prueba.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas (2, 22-40)

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*, y también para ofrecer, como dice la ley, *un par de tórtolas o dos pichones*.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidado por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes

palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.